



El crimen, por ejemplo, es un acto grave que termina en sí mismo, un mal libro o una mala película crea un estado proclive al pecado y del que tendrá que responder el autor, pues cada vez que vemos esa película o leemos ese libro, se está reproduciendo ese clima de pecado, que puede pasar y de hecho pasa, a través de las generaciones.

Tengo que seguir insistiendo sobre la libertad del hombre ante el pecado. Un hombre es libre cuando no hay ningún impedimento civil o religioso entre él y sus actos, cuando lo que hace es consecuencia de su libre albedrío.

El hombre puede considerarse en pecado cuando se dice a sí mismo: sé que esto es malo, pero lo hago porque soy libre para hacerlo. Meditación esta última que casi nunca hacemos. Nadie se enfrenta a Dios, —creo— para cometer un pecado. Somos víctimas, en un porcentaje muy elevado, de nuestra propia debilidad.

Dios nos ve por dentro como si fuéramos de cristal. El agnóstico esta en pecado mortal, que es un pecado contra el espíritu, aunque a él esta situación le tiene sin cuidado. Todo esto de la salvación del alma le suena a ciencia fic-

ción, a cuento de viejas, a tiempo perdido. A este hombre le ha sobrado la gracia que Dios le ha ido concediendo durante el curso de sus días: enfermedades, desengaños, etc.

Dios no puede salvar al hombre, si el hombre no quiere ser salvado en virtud de esta libertad que se nos ha concedido. Dios no quiere meternos en el cielo a pescozones. Pero Dios siempre nos está esperando, por si hay un sentimiento de culpa, una mirada suplicante al Infinito Ordenado, un deseo de paz en el seno de Dios y Él, misericordioso, pondrá todo lo que falta.

TICO por QUIQUE

(DE "VIDA NUEVA")

